

Los hermanos de Jesús

Jesús Díaz Sariego, OP

Presentación

Hallazgos arqueológicos recientes han potenciado, entre la opinión pública, un doble debate teológico que repercute en la fe de muchos creyentes y que provoca, a su vez, la censura desahogada de los más críticos. Otros, persuadidos de escepticismo, aprovechan la ocasión para lanzar sus máximas antidogmáticas. La pregunta sobre los hermanos de Jesús de Nazaret sigue latente en la conciencia de muchos. Los especialistas, desde las diversas aproximaciones exegéticas y teológicas, se han encarado con esta pregunta acuciante, '¿Jesús tuvo más hermanos o no?' En palabras de J. P. Meier podemos afirmar que no son ni José ni María, sino los 'hermanos' y 'hermanas' de Jesús quienes crean el mayor problema a los historiadores y a los teólogos.

Las respuestas que se han dado sobre los hermanos de Jesús han tenido que considerar, al mismo tiempo, la expresión dogmática de la virginidad de María. La posible consanguinidad de los personajes que las fuentes evangélicas mencionan como sus hermanos genera el necesario debate a la hora de profesar el dogma de la virginidad. En una palabra, si afirmamos que Jesús tuvo más hermanos de sangre, ¿cómo comprender la virginidad de María y todas las afirmaciones que a propósito de dicho dogma se han explicitado a lo largo de la tradición católica?

1. Introducción

Algunos expertos en el estudio de la Biblia y en el contexto sociopolítico, religioso y geográfico que la rodea han querido, desde los años 80 para acá, acceder a la figura de Jesús de Nazaret con máximo rigor científico. Con gran esfuerzo de objetividad se han acercado a la realidad histórica de este personaje. La publicación de estos ensayos científicos ha hecho de las cuestiones que atañen al Galileo un tema de actualidad. Sus conclusiones llegan, con frecuencia, a la opinión pública. Este despertado interés por la figura de Jesús nos ha sensibilizado en la exploración de todas aquellas cuestiones que resultan decisivas cuando queremos profundizar en su mensaje y en su actuación. Por eso, la investigación de las fuentes de que disponemos, la elaboración de unos criterios de historicidad a la hora de acercarnos con rigor a esas fuentes y el apasionado abordaje sobre los orígenes históricos de Jesús, son cuestiones de gran calado exegético y, por ende, científico. El interés creciente por desentrañar su contexto geográfico y cultural nos lleva a investigar el lugar de su nacimiento, los miembros de su familia, la formación y educación que recibió o la situación social y económica en la que vivió. Todo ello desemboca en un desenfadado 'boom' de publicaciones al respecto.

Las investigaciones exegéticas van dando paso con mayor entidad a la utilización de otras ciencias, como la arqueología, la sociología y la historia. Todas ellas enriquecen la

interpretación y lectura de las fuentes, tanto canónicas como extracánónicas, sobre Jesús de Nazaret. Los avances considerables de las ciencias lingüísticas, primordialmente los filológicos, están permitiendo igualmente un conocimiento más exhaustivo de los documentos antiguos.

Son estas investigaciones las que han retomado la polémica doctrinal sobre los hermanos de Jesús. Sus aportaciones se han avivado con el último hallazgo arqueológico, donde supuestamente yacieron los restos de un tal Jacobo (Santiago), considerado en los evangelios como el hermano del Señor. En la urna encontrada de piedra caliza se ha hallado, como hemos indicado en la página inicial que ha motivado esta reflexión, la siguiente inscripción: 'Jacobo (Santiago), hijo de José, hermano de Jesús'^[1]. Acreditado el valor histórico de tal inscripción por el profesor André Lemaire y por los científicos del *Geological Survey* de Israel, nos vemos empujados a buscar aquellas referencias en las fuentes de que disponemos para abordar la problemática sobre los hermanos de Jesús^[2].

La reflexión consta de cuatro puntos primordiales: en el primer apartado se propone una estrategia a la hora de reflexionar y abordar, en debate, las cuestiones que han suscitado esta reflexión. En el segundo epígrafe se ofrecen las fuentes en las que se menciona con claridad a los hermanos/as de Jesús. Esta base textual da origen a las diversas interpretaciones sobre la comprensión del vocablo 'hermano', en la cultura judía neotestamentaria de siglo I de nuestra era. En el tercer punto se presentan aquellas referencias históricas que inician la reflexión, generando una tradición, sobre la familia más directa de Jesús. Por último, se ofrecen algunas conclusiones con cierto aire de provisionalidad, dados los avatares investigadores en los que se ven sumergidas las diversas ciencias que están implicadas.

[1] Sobre Santiago, el hermano de Jesús, véanse Hch 15, 13; 21, 18; Gál 1, 19; 2, 1-12. Según 1 Cor 15, 7, Santiago tuvo, al parecer, una experiencia aparte de la resurrección, y esto es lo que presumiblemente explica su compromiso con el movimiento cristiano primitivo. Según 1 Cor 9, 5, los hermanos (plural) de Jesús fueron misioneros. La tradición cristiana posterior mencionó a Judas, uno de los hermanos mencionados en Mc 6, 1-6, como un miembro destacado del movimiento cristiano. Se le atribuye la epístola de Judas del Nuevo Testamento. En griego, como en español, el autor de la epístola se denomina 'Judas', el mismo nombre que llevaban tanto un de los hermanos de Jesús como el que lo traicionó. Eusebio, un historiador del siglo IV, cita un relato de Hegesipo (Siglo II) según el cual los nietos de Judas, el hermano de Jesús, eran creyentes y fueron interrogados por Domiciano hacia finales del siglo I (Eusebio, *Historia Eclesiástica* 3, 20).

[2] A este respecto es preciso advertir que se están levantando algunas voces críticas sobre el desciframiento inicial de la inscripción. Efectivamente, "A. Lemaire, renombrado epigrafista que trabaja en la Sorbona, considera que la inscripción, a la que ha tenido acceso personalmente, corresponde al arameo del siglo I y puede considerarse auténtica. Pero una famosa especialista norteamericana, R. Altmann, que no ha tendido acceso directo al osario y ha trabajado sobre fotografías, considera que en la inscripción se detectan con claridad dos manos: 'Jacobo, hijo de José' está muy bien escrito, pero 'hermano de Jesús' caligráficamente es muy imperfecto y se trata de una

añadidura posterior, realizada por alguien que probablemente no conocía el arameo". R. Aguirre, "Santiago, el hermano de Jesús", artículo de opinión, publicado en el Norte de Castilla del 7 de noviembre de 2002.

2. Planteamiento de la reflexión

Los más interesados en abordar serenamente los interrogantes que ha suscitado la inscripción que contiene la urna encontrada y que da lugar a una reflexión sobre los 'hermanos de Jesús' y sobre la 'virginidad de María', afirman la necesidad de diferenciar ambas realidades, aunque estén en estrecha relación y su conexión dependa de la respuesta a cada uno de los problemas planteados. Una cuestión es el estudio histórico-crítico sobre las fuentes de que disponemos en nuestro acceso a Jesús de Nazaret y a todo el contexto que le rodea y otra las afirmaciones teológicas y de fe que podamos hacer a propósito de nuestra experiencia religiosa sobre el origen divino de Jesús. Es preciso ahondar inicialmente sobre ambas cuestiones por separado. Ello facilitará la serenidad necesaria cuando queremos tratar, en sus justos términos, cada una de las cuestiones ya sometidas a los estudios de la crítica. Lo contrario genera sesgos innecesarios en la 'opinión pública' y fomenta la confusión entre los creyentes. Lo que podamos establecer sobre los hermanos de Jesús y sobre la consiguiente afirmación de la virginidad de María se mueven en planos distintos, aunque en estrecha interdependencia.

Las recientes investigaciones sobre los hermanos de Jesús se sitúan en la vertiente más científica o histórico-crítica. Son estudios fundamentalmente filológicos e históricos. Se hacen con los recursos que poseen aquellas ciencias que intervienen en la realidad histórica de Jesús de Nazaret. La valoración teológica o dogmática sobre tales investigaciones será un recorrido posterior. Además, resulta difícil a la mentalidad contemporánea la asunción de toda formulación dogmática que contradiga una evidencia científica. Pero no debemos olvidar que las evidencias controladas y acreditadas por los recursos objetivos de la ciencia también pueden y deben dejarse enriquecer por la comprensión que quieren ofrecer las expresiones dogmáticas. Éstas, no son ingenuas cuando consideran la posibilidad de palpar los 'misterios de la vida' desde una racionalidad diferente. Hay una comprensión de la vida, de nosotros mismos, del Misterio 'encerrado' en Jesús que va más allá de las evidencias científicas. Éstas, a su vez, nos ayudan a 'pisar tierra', a no caer en falsos idealismos productos más de la simple imaginación que de las experiencias históricas. Las experiencias históricas más relevantes son, precisamente, las que nos empujan a la necesidad de comprender; las que nos impulsan a trascender si queremos que los misterios de la vida sean 'abrazados' por nosotros cuando las hacemos sentidamente nuestros.

En estas páginas no voy a entrar en ninguna valoración histórico-crítica sobre la investigación que se está llevando a cabo en lo que atañe a la familia directa de Jesús. Tampoco voy a entrar en las cuestiones definidas por la tradición católica a propósito de la Virginidad de María. El estudio en profundidad de tales cuestiones requiere, por su importancia, otro tipo de análisis y exposición más extenso. En esta disertación, que pretende salvar el exigido rigor a la hora de abordar la problemática y el merecido respeto que la expresión religiosa de la tradición cristiana requiere. No debemos olvidar

que esta tradición ha encontrado en Jesucristo y en sus circunstancias históricas aquellos referentes de Dios que le parecen más auténticos. Nos vamos a centrar, por tanto, en la referencia a algunos datos relevantes. Así el lector podrá tener más elementos de juicio cuando asista 'pasivo' a las informaciones sensacionalistas de la prensa.

3. Las fuentes

En este apartado solamente hacemos referencia a la mención que hacen algunas fuentes sobre los hermanos de Jesús. Nos fijamos en aquellas que consideramos más relevantes desde el punto de vista histórico y desde la importancia que la crítica filológica les ha otorgado. Omitimos, por el contrario, aquellas fuentes sobre las que el consenso científico es menor a la hora de valorar su veracidad histórica. Estas, menos consistentes, están en un proceso de revisión crítica. Señalamos la mención de algunos textos del Nuevo Testamento y la fuente que nos proporciona el historiador Josefo.

Los cuatro evangelios canónicos aluden, en varias ocasiones, a los hermanos de Jesús. Así lo expresa, por ejemplo, San Marcos cuando se pregunta si '¿no es éste el carpintero, el hijo de María y hermano de Santiago, José, Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí entre nosotros?' (Mc 6, 3). En Mc 3, 31-35, 'su madre y sus hermanos' buscan a Jesús. Con anterioridad el mismo Evangelio presenta la escena de aquellos 'parientes' de Jesús que lo buscan para apoderarse de él con el argumento de que 'ha perdido la cabeza'.

El Evangelio de Mateo también menciona en alguna ocasión la expresión 'hermanos de Jesús'. La tradición de Mateo había concebido su evangelio tomando como punto de referencia la descendencia davídica de Jesús. Jesús, a través de José, entronca con la dinastía de David. Así lo expresa Mateo en el primer capítulo de su Evangelio. Este reconocimiento expreso de José como padre putativo de Jesús y, por tanto, padre legal le lleva a establecer la consiguiente dicotomía, al considerar a María como madre real y biológica de Jesús. Es curioso observar, al mismo tiempo, como Mateo sitúa a los hermanos y hermanas de Jesús al lado de la madre y no del padre ya ausente en la segunda parte de la perícopa [\[1\]](#) (Mt. 13, 55-56).

Otras fuentes neotestamentarias también mencionan a la madre y hermanos de Jesús. Destacamos los textos de Corintios y Gálatas siguientes: 1 Cor 9, 5 y Gál 1, 19. Efectivamente, el uso que hace San Pablo nos resulta relevante porque lejos de escribir sobre acontecimientos pasados habla del hermano o hermanos del Señor como de gente a la que ha conocido y tratado, personas que viven con vida en el momento en el que él escribe. Además, todo parece indicar que la tradición paulina conocía con perfectamente bien el vocablo griego destinado a evocar la relación de parentesco como primo (Col 4, 10).

Merece la pena reseñar, según lo acredita E. P. Sanders, que los familiares de Jesús no fueron seguidores suyos. José no aparece después de las narraciones del nacimiento. Además, la mayor parte del material recogido en los evangelios acerca de la madre y hermanos de Jesús es negativo. Los parientes de Jesús trataron de llevárselo, pues

decían que estaba 'atormentado' (Mc 3, 21). Según Mc 3, 31-35, la madre y los hermanos de Jesús se encontraban fuera de donde él estaba y le mandaron un mensaje. Éste replicó: '¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?', y mirando alrededor, a sus seguidores, añadió: 'Éstos son mi madre y mis hermanos'. El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre'. Otros dichos de Jesús reflejan esa actitud crítica frente a la familia. Así, Mt 10, 35-37: 'He venido a separar al hijo de su padre... El que ama a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí'. Sin embargo, después de la resurrección, la madre y los hermanos de Jesús se unieron a los discípulos y a las seguidoras en su oración (Hch 1, 14), y algunos de los hermanos de Jesús, sobre todo Santiago, se convirtieron en dirigentes de la primera Iglesia. Su asombro ante el comportamiento de Jesús y su pretensión de ser portavoz de Dios fue finalmente superado [2].

En las fuentes no canónicas también encontramos algunas referencias a la familia de Jesús. Destacamos la afirmación que hace el historiador Josefo, autor judío e independiente del siglo I, a este propósito. Escribiendo en griego, Josefo distingue entre 'hermano' y 'primo'. Por eso tiene especial relevancia el que este historiador designe a Santiago de Jerusalén como el 'hermano de Jesús, llamado el Cristo' cuando narra su muerte [3].

[1] '¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? Y sus hermanas ¿no están todas entre nosotros? Entonces, ¿de dónde le viene todo esto? (Mt. 13, 55-56).

[2] Cf. E. P. Sanders, *La figura histórica de Jesús*, Estella, Verbo Divino, 2000, pp. 147-48.

[3] En estos términos evoca Josefo a Santiago como hermano de Jesús "Anano reunió al sanedrín de los jueces e hizo comparecer ante ellos a Santiago, *el hermano de Jesús*, llamado el Cristo, así como a algunos otros; los acusó de haber violado la ley y los entregó a la lapidación". (*Antigüedades*, XX, 200).

4. Esbozo histórico

La teología en general y la exégesis en particular se ha preguntado a lo largo de su desarrollo por el contexto familiar de Jesús de Nazaret. Las diversas expresiones cristianas han ido razonando sus posiciones al respecto. Partiendo de fuentes muy similares, en muchos casos coincidentes, han desarrollado interpretaciones diversas o, al menos, con matices distintos. Esta diversidad se expresa en la apuesta de la mayor parte de las ramas protestantes por considerar que efectivamente Jesús tuvo hermanos de sangre [1]. Cuando los evangelios nos hablan de los hermanos de Jesús hacen referencia a la consanguinidad con la deducible no consideración de la virginidad de María tal como la comprenden las iglesias Católica y Ortodoxa. La interpretación Católica y Ortodoxa coinciden en afirmar que María no tuvo más hijos. Los Católicos interpretan la

afirmación evangélica de 'los hermanos de Jesús' en sentido genérico y amplio, considerando a éstos como primos o parientes. La Iglesia ortodoxa admite la posibilidad de que José, antes de desposarse con María, tuviese algunos hijos. Éstos serían hermanos de Jesús por parte paterna. Con ello quedaría salvaguardada la virginidad de María.

La pluralidad de estas investigaciones no nos permite, todavía hoy, hacer afirmaciones excesivamente categóricas sobre la cuestión. Éstas se ven influenciadas por la posición de cada autor en el debate. Pero sí han permitido un mejor conocimiento, aunque no definitivo, sobre las fuentes de las que disponemos para abordar la cuestión.

Si hacemos un breve recorrido histórico sobre la consideración de 'los hermanos de Jesús', observamos que la interpretación del sentido que puede tener el vocablo griego 'adelfoz' en el Nuevo Testamento -traducido con el vocablo 'hermano'- ha sido objeto de debate teológico y exegético entre los especialistas [2]. Hasta el siglo IV nos encontramos con algunos testimonios de los Santos Padres en los que se deja entrever la interpretación consanguínea de los hermanos de Jesús [3]. A partir de estos padres anteriores a Nicea, algunos testimonios se van decantando por la interpretación más generosa del vocablo 'hermano'. Con la finalidad de salvaguardar la virginidad de María hasta su muerte, se comenzó a argumentar el sentido de la expresión 'hermanos de Jesús' como parientes cercanos (primos carnales, por ejemplo) o incluso parientes más lejanos (tíos y demás rangos familiares, ateniéndose a las consideraciones culturales de la época, en cuanto a las relaciones familiares se refiere).

En el siglo II Hegesipo, un judío converso originario probablemente de Palestina, parece haber considerado a esos hermanos y hermanas de Jesús como realmente tales, distintos de los primos y tíos que también menciona este autor. Cabe pensar que Hegesipo, al igual que los testimonios patrísticos de Tertuliano e Ireneo más favorables a la interpretación de 'verdaderos hermanos' aceptaban la concepción virginal de Jesús. Por eso, para estos autores, los hermanos y hermanas de Jesús serían, en el sentido más estricto, medio hermanos y hermanas; es decir, con un solo progenitor biológico común, María. Epifanio interpreta el vocablo griego 'adelfoz' como 'hermanastros'.

Tertuliano, el único Padre anterior al concilio de Nicea de la Iglesia de lengua latina que aborda esta cuestión, considera que los hermanos de Jesús lo eran verdaderamente. La insistencia de Tertuliano se ve fomentada al tener que mostrar ante la herejía docetista de Marción y sus seguidores la verdadera humanidad de Jesús cuando éstos, en aras de su confesión divina minusvaloraban su verdadera humanidad. Para Tertuliano, por tanto, la madre y los hermanos de Jesús eran verdaderamente su madre y sus hermanos. No obstante, el propio Tertuliano, aparece también como fiel defensor de la concepción virginal de Jesús.

San Ireneo, en su obra *Adversus haereses* (Contra los herejes) parece inclinarse a la consideración de los 'hermanos auténticos' de Jesús, según podemos deducir de las diversas analogías que utiliza cuando se propone explicar la concepción virginal de María y el nacimiento de Jesús tomando como referentes a las figuras míticas del Génesis Adán y Eva. Respecto a Eva y a María establece la siguiente analogía: 'Eva fue desobediente cuando era todavía virgen, aunque ya tenía esposo. María fue obediente cuando ya tenía elegido esposo y, sin embargo, era todavía virgen'. (Adv. Haer. 3, 22.4).

De este mismo siglo II es el protoevangelio de Santiago. Los textos que hacen referencia a la familia de Jesús en esta fuente dan a entender que María permaneció perpetuamente virgen, lo cual implicaría que los hermanos y hermanas de Jesús eran hijos que José aportó de un matrimonio anterior. En este caso, los hermanos de Jesús no tendrían un progenitor biológico común, pero sí un vínculo legal proporcionado por un segundo matrimonio.

En el siglo IV Elvidio, probablemente un laico romano, llegó a afirmar en uno de sus escritos que tras el nacimiento de Jesús, María tuvo más hijos. Los datos sobre esta obra de Elvidio los conocemos por la refutación que de ella hizo Jerónimo en el *Adversus Helvidium de perpetua virginitate Mariae*, escrito en la última parte del siglo IV. En este Tratado encontramos expuesto, por primera vez, lo que será la doctrina oficial de la Iglesia Católica; esto es que los hermanos y hermanas eran realmente primos y que no sólo María, sino también José, vivieron en estado de perpetua virginidad. Esta posición fue la que predominó en el cristianismo occidental durante la Edad Media, mientras que la idea de que los hermanos y hermanas eran hijos de José aportados de un matrimonio anterior permaneció como preponderante en Oriente.

A partir del siglo IV nos encontramos con algunas reflexiones teológicas en pro de la virginidad de María y la consiguiente no consideración de la expresión 'hermanos de Jesús' en sentido consanguíneo. Figuras como Zenón de Verona y San Ambrosio enseñaron la virginidad de María en todos sus aspectos y lograron, con su cuerpo doctrinal, ir arrinconando poco a poco a los más críticos como Joviniano y Bonosio cuando intentaban atribuir a María varios hijos. Las sucesivas intervenciones sinodales y conciliares fueron zanjando la cuestión a finales del siglo IV a favor de la concepción virginal de Jesús y de la perpetua virginidad de María con la expresión 'María, Madre de Dios siempre Virgen'. Decir que María es siempre virgen es decir que no conoció relaciones carnales ni antes ni después de la concepción de Jesús y que no tuvo ningún otro hijo. Esta afirmación de la fe que no fue recibida de antemano en la Iglesia de los primeros siglos fue entrando, a partir del siglo V, como una afirmación común de la fe. El consenso entre las iglesias sobre esta afirmación de fe, posteriormente defendido en el ámbito católico, comenzó a romperse entre los especialistas, hacia la mitad del siglo XX.

^[1]No obstante es preciso advertir que, según Meier, las grandes figuras de la Reforma protestante, como Martín Lutero y Juan Calvino, se mantuvieron fieles a la idea de la perpetua virginidad de María, y por lo tanto no creyeron que los hermanos y hermanas de Jesús lo fueran verdaderamente. No fue hasta la ilustración cuando ganó aceptación entre los protestantes la idea de que los hermanos y hermanas eran hijos biológicos de María y José. A excepción de unos pocos anglicanos de la 'alta Iglesia', ésta es la opinión común en las Iglesias protestantes de hoy en día. Cf. J. P. Meier, *Un Judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*, Estella, Verbo Divino, Vol. I, p. 328.

^[2]J. P. Meier clarifica los significados de 'hermano' en el Nuevo Testamento. En su opinión no existe, en la literatura neotestamentaria un uso claro de la palabra griega 'adelphos' en el sentido exacto de primo. Sus significados se pueden resumir en dos sentidos: el literal y el metafórico o figurado. En el sentido literal el vocablo se usa en sentido consanguíneo, ya sea carnal, de padre o madre o medio hermano, con un solo padre biológico común. En sentido metafórico o figurado abarca todos los casos en los

que 'hermano' se refiere a algún tipo de relación personal no asimilable al nexo fundado en un parentesco por consanguinidad o por matrimonio. Pertenecen al sentido metafórico los textos que se refieren a los seguidores de Jesús, a los cristianos en la Iglesia primitiva, a los judíos, a algún vecino y, potencialmente, a cualquier ser humano. Para Meier, las referencias del Evangelio a los hermanos de Jesús no entran en esta categoría. Cf. J. P. Meier, *Un judío marginal*. Pp. 336-38.

^[3] Es preciso advertir que otros padres anteriores al siglo IV, relevantes en el pensamiento cristiano, fueron fieles defensores de la virginidad perpetua de María. Debemos mencionar, al menos, a Ignacio de Antioquia, Justino y Orígenes.

5. Algunas conclusiones

Los estudios filológicos e históricos sobre las fuentes del Nuevo Testamento y sobre las fuentes de Josefo parecen indicar que 'los hermanos y hermanas de Jesús eran realmente tales. Al menos algunos escritores de la Iglesia primitiva mantuvieron viva esta interpretación de los textos del Nuevo Testamento hasta finales del siglo IV. No obstante, la historia de la interpretación sobre los hermanos de Jesús

1º) por la escasez y ambigüedad de los datos de que disponemos, y

2º) por la influencia que las posiciones doctrinales de algunas iglesias han ejercido en los diversos comentaristas, haciendo difícil la objetividad al respecto.

Los resultados en la investigación actual son limitados. Si la búsqueda del 'Jesús histórico' es difícil, la búsqueda de 'los parientes históricos de Jesús' se acerca a lo imposible. Lo más que podemos hacer es el estudio, en su contexto, de las expresiones que hacen referencia a la familia de Jesús en las fuentes de que disponemos. Por esta razón, las consideraciones sobre los hermanos de Jesús siguen siendo 'cuestiones abiertas' en la investigación exegética contemporánea.

De esta dificultad también se deriva la cuestión de la concepción virginal de María. Los resultados finales, hasta el momento presente, parecen pobres y limitados tanto a los defensores como a los oponentes de la doctrina de la concepción virginal. Por sí misma, la investigación histórico-crítica carece simplemente de las fuentes y de los medios necesarios para llegar a una conclusión definitiva sobre la historicidad de la concepción virginal como lo narran Mateo y Lucas. La aceptación o rechazo de la doctrina estarán condicionados por las ideas filosóficas o teológicas de que se parta, así como por el peso que se conceda a la enseñanza de la Iglesia.

Por tanto, es imposible tener una prueba histórica de que Jesús tuviera hermanos o hermanas en sentido estricto, es decir, hijos de María su madre. En palabras de E. Sesboüé podemos decir que, en este caso, 'la presunción clásica -de la Madre de Jesús siempre virgen- se confirma claramente en las dificultades que está encontrando la investigación moderna a la hora de afirmar con total seguridad la existencia de hermanos consanguíneos de Jesús. Pero tampoco es posible aportar una prueba histórica estricta de que María no tuviera más hijos. El Nuevo Testamento no lo dice formalmente. La afirmación de la fe, que se apoya legítimamente en estos indicios históricos y que, desde

luego, no podría mantenerse en el caso de un testimonio contrario, encuentra su última justificación en la profundización de la comprensión del vínculo de María con Jesús que había creado su maternidad divina [1].

En cualquier caso, la concepción virginal o no de Jesús y la posibilidad de que la Madre de Jesús hubiese tenido más hijos no son pruebas a favor o en contra de la divinidad de Jesús, cuestión fundamental de la fe cristiana. Son signos, eso sí, en los primeros discursos de la fe cuando se preguntan por el origen de Jesús. "La filiación divina de Jesús no reposa, según la fe de la Iglesia, en el hecho de que Jesús no haya tenido padre humano; la doctrina de la divinidad de Jesús no entraría en crisis si Jesús hubiera nacido de un matrimonio normal" [2].

[1] Cf. B. Sesboüé, "La Virgen María", en AA.VV., *Historia de los Dogmas*, Salamanca, Secretariado Trinitario, 1996, Vol. III, p. 445.

[2] J. Ratzinger, *Foi chrétienne hier et aujourd'hui*, Paris, Mame, 1969, p. 192.